

1970

**programa
de
principios**

**partido
demócrata
cristiano**

PROGRAMA DE PRINCIPIOS DEL P.D.C.

*Aprobado por la Convención Nacional el día 19 de diciembre de 1970,
por unanimidad.*

I. LA SOCIEDAD ACTUAL

1. — INTRODUCCION

Las condiciones que ha creado en el Uruguay y en América Latina la sociedad capitalista, son tales que atentan contra la dignidad humana, ahogan los valores de la persona y esclavizan y postergan a sus pueblos.

Es imperioso lanzarse a la lucha contra todo lo que mutila y esclaviza a los Hombres: contra la miseria económica, la enfermedad, la corrupción, la ignorancia, la privación de derechos y libertades, las monstruosas desigualdades, los privilegios de bienestar y de poder retenidos por el egoísmo de camarilla, de nación o de clase. Pero no sólo para infligirles derrotas ocasionales sino para construir una nueva sociedad en que la solidaridad del pueblo entero garantice la paz, la justicia y el máximo desarrollo de la persona humana.

2. — LOS OBSTACULOS DE FONDO

El estancamiento económico, la confusión y anarquía del esfuerzo privado, la ineficiencia de los organismos estatales en la tarea de atender las necesidades y promover el desarrollo, la incapacidad de la legislación para proteger los derechos, el drenaje de riquezas hacia el extranjero, la marginación del pueblo, la adopción de políticas estériles o enajenantes, las tendencias que empujan hacia la dictadura y la violencia, la impotencia para superar la fragmentación de América Latina, están en buena parte, condicionadas por grandes obstáculos de fondo.

Efectos típicos de la estructura capitalista. Destacamos tres en el plano estructural:

- a) La acumulación de riquezas en pocas manos (especialmente tierras y poder financiero), y la desposesión de muchos, define una estructura de clases que concentra poderes desmesurados en la oligarquía y le permiten someter al País a su servicio.
- b) La legislación electoral, falsa y tortuosa, y el mantenimiento de partidos políticos vacíos y anarquizados, concretan una estructura política que escamotea al pueblo las decisiones, e impide las transformaciones profundas.
- c) El imperialismo, a través de las coacciones que permiten el endeudamiento y el dominio de las empresas y de los mercados, conforma una estructura internacional de dependencia, que ata de manos al País.

En el plano ideológico quienes controlan los medios de difusión más poderosos, en particular los grupos ligados al gran capital y a los centros imperialistas, tratan de unir el prestigio de la idea democrática a un capitalismo liberal que, además de consolidar las injusticias sociales y aumentar la dependencia, es incapaz, en las condiciones latinoamericanas de provocar el desarrollo. Cuando una crisis manifiesta la impotencia del sistema, los grupos que dominan esos medios de difusión, sin abandonar el uso de la palabra democracia, rechazan de hecho las formas liberales y derivan hacia la justificación de la dictadura económica y política. Los partidos sin coherencia ideológica ni programática se convierten naturalmente en instrumentos de estas ideologías.

3. — LA VIOLENCIA

Estas condiciones crean la violencia. Primero, la violencia oligárquica, la violencia de la estructura opresora usada para mantener e incrementar los privilegios. La violencia contenida en la miseria, en la explotación, en la incultura, en el pensamiento acondicionado. La violencia, en suma, del aparato estatal empleado al servicio de los intereses oligárquicos o imperiales.

Como efecto, esas condiciones generan las contraviolencias. Violencia popular espontánea, airada e impaciente que no mide las consecuencias de su acción ni se encuadra en un análisis moral. Y violencia revolucionaria, de élite o de masa, etapa a veces ineludible en un proceso de liberación, pero cuyo costo social y humano no permite excusar a quienes la desencadenan sin agotar otras formas de hacer pesar los derechos y aún la fuerza del pueblo, sin una razonable apreciación de costos y posibilidades.

4. — EL MILITARISMO

De esas frustraciones, y del temor que suscite la reacción contra ellas, saca el clásico militarismo latinoamericano su actualidad permanente. Protagonizado por militares que no siempre son de extracción oligárquica, pero

que se atan a la oligarquía, se caracteriza por la impaciencia simplista, inclinada a confundir la fuerza para reprimir con la competencia para gobernar, y el orden profundo con la disciplina externa. Suele recoger planteos elementales desarrollistas, consolidando en lo demás, o retrogradando, las estructuras existentes. En lo externo tiende a enajenarse en la política de bloques, al servicio del imperialismo. Por el camino de la represión deriva hacia la brutalidad y extiende el campo de la misma hacia lo ideológico y lo político, estableciendo regímenes de tipo fascista. Sin mecanismos de participación política, y sin sistema de renovación en el poder, destruye la cultura política del pueblo, cierra los caminos de recuperación e introduce en general la crónica inestabilidad del golpismo.

5. — LOS POPULISMOS

De esas frustraciones surgen también los populismos tradicionales inclinados a un progresismo carente de programas y de ideología consistente, que capta las masas poco politizadas, pero, no teniendo soluciones de largo aliento, las convierte en juguete de caudillos oportunistas, y en todo caso, las devuelve a la frustración.

6. — DIMENSION REVOLUCIONARIA DE LA TAREA QUE SE IMPONE

Todo esto es insuficiente, inadecuado, en el fondo enajenante. Son las estructuras mismas, la organización social en su raíz, la que debe ser cambiada; el sistema capitalista entero el que debe ser sustituido.

En el Uruguay y en América Latina, las transformaciones que se imponen claramente como graves y urgentes, tienen de por sí dimensión revolucionaria. Conforman una verdadera revolución; es decir, un profundo proceso, radical y rápido, de cambio en la estructura social en sus diversos niveles: político, económico, ideológico, cultural; proceso conciente y deliberado en que se logra una participación real del pueblo explotado, organizado en un movimiento político capaz de articular las fuerzas sociales a través de una ideología, un programa, y lineamientos estratégicos comunes.

El Partido Demócrata Cristiano es revolucionario, por tener una ideología opuesta a la dominante en la sociedad, y porque además enfrenta una crisis total del País y del continente, una situación de opresión, que exige la ruptura y la lucha.

Su ideología revolucionaria no surge de bibliotecas ni sólo de imperativos doctrinarios, sino y especialmente, de la reflexión concreta sobre la sociedad capitalista opresora y caduca.

7. — OTRAS OPCIONES REVOLUCIONARIAS: LAS CORRIENTES MARXISTAS

El marxismo inspira en lo ideológico a un numeroso y heterogéneo conjunto de fuerzas revolucionarias latinoamericanas. Con muy pocas excepciones

estos grupos carecen de la capacidad de explicar originalmente la situación social del continente aún dentro de su propio marco teórico, y en cambio trasplantan mecánicamente esquemas completos elaborados con referencia a realidades distintas. La misma doctrina marxista contiene desde sus fundamentos un lastre de simplificaciones e insuficiencias proveniente de su planteo filosófico condicionado por el contexto europeo, y el momento histórico en que fue formulado. Importa destacar entre ellas la concepción mutilada del hombre, que incluye entre otras cosas el desconocimiento de algunos de sus valores fundamentales y la crítica parcial e incomprensiva de la religión, su enfoque rígidamente dogmático de la evolución histórica, la débil valoración de lo nacional, las evidentes limitaciones en la profundización de la problemática del desarrollo, la dependencia y el imperialismo y una confusa e inaceptable concepción de la democracia política en un régimen socialista.

En lo tácito la dictadura del proletariado llega a entregar sin controles a las élites políticas el destino de la revolución, y el internacionalismo se convierte muchas veces en adopción de decisiones extranacionales.

Debe reconocerse, no obstante, en el marxismo la existencia de categorías fecundas para una comprensión de la situación histórica y social en que nos encontramos.

Su crítica de las alienaciones del capitalismo y la democracia burguesa, sus aportes a la concepción de movimientos políticos de masa, su afirmación de la superioridad de ciertas formas de propiedad social y de la economía planificada, deben ser tenidas en cuenta en la elaboración de un proyecto político liberador latinoamericano.

8. — EL NUEVO MILITARISMO

La existencia, en los ejércitos latinoamericanos, de sectores afines al pueblo inspirados por un nacionalismo progresista, concientes de la necesidad de realizar ciertas transformaciones liberadoras, ha abierto para algunos la esperanza en una nueva opción política, consistente en gobierno militares de signo radicalmente opuesto al gorilismo. Sin embargo, aunque como etapa transitoria, pueden constituir una salida donde las transformaciones no tienen posibilidades de canalizarse por vías democráticas; o esos gobierno evolucionan hacia el acuerdo con los principios que aquí se postulan o recaerán, sea en un populismo sin futuro, sea en la marginación del pueblo y en la creación de nuevas formas dictatoriales de élites.

9. — ABRIENDO NUEVOS CAMINOS

Tampoco esto basta. Es una sociedad entera, mucho más humana, la que hay que construir. Para esa tarea, el Partido Demócrata Cristiano apela a la

capacidad de reacción de los oprimidos, a la fuerza del pueblo entero responsable y organizado a la dinámica del amor al servicio del hombre, al poder de una ideología política basada en un vivo sentido nacional, en los ideales del desarrollo integral, de la democracia, de la solidaridad comunitaria, de la integración latinoamericana y de la solidaridad mundial de los pueblos.

II. BASES DE LA NUEVA SOCIEDAD

1. — PERSONA Y SOCIEDAD

Para el Partido Demócrata Cristiano, la persona es la preocupación central y el objeto de su lucha. La concepción de la persona humana, libre, sujeto de derechos inalienables, capaz de solidaridad y de amor, irreductible a ser considerada como un factor de utilidad o de bienestar social, y que sólo se realiza cuando sirve a los otros contribuyendo a la creación de un bien común participado por todos, ocupa pues un lugar primordial en su ideología.

El hombre está inmerso en la naturaleza y sometido a condicionamientos del universo natural. Pero, siendo consciente y racional, puede conocer y comprender ese universo; y siendo capaz de acción, puede volverse sobre él, transformarlo y humanizarlo.

Es además social. Existe con los otros y en presencia de los otros. Necesita a los otros para llenar el vacío de sus indigencias individuales y para perfeccionarse.

Pero no los necesita como cosas útiles, moldeables a gusto, sino como sujetos con ciertos derechos esenciales inalienables, capaces de libertad, con los cuales entra en relación de personas. Es decir, en una relación en parte intermedia y condicionada por el universo natural y social, pero personalizada por la comunicación, por el diálogo y por la solidaridad o el amor. Una relación que madura y crea las condiciones para la máxima expansión de la persona, cuando se convierte en cooperación consciente para el bien común.

Sin embargo, el hombre libre, puede romper la solidaridad, el universo natural y social, que intermedia entre los hombres, puede alzarse como un velo que oculta al otro y convierte la relación de personas en instrumento de dominación, generando la alienación de oprimido y opresor. Las mismas ideologías, distorsionadas y esquemáticas, pueden convertirse en barreras que ocultan y alienan.

Pero el hombre puede también conocer y comprender esos obstáculos, y reaccionar contra ellos en una acción política, nervio de grandes revoluciones liberadoras, una forma superior de cooperación para el bien común, en la cual se elevan y valorizan como personas, liberadores y liberados.

2. — PRINCIPIOS DE LA ORGANIZACION ECONOMICA

La sociedad por la cual el Partido Demócrata Cristiano tiende a realizar los valores del convivir y el compartir fraternal de personas responsables y libres, iguales y conscientemente solidarias ha sido llamada por unos comunitaria, por otros socialista comunitaria.

No es el rótulo lo esencial, sino el contenido.

Desarrollarlo es una de las tareas primordiales del Partido.

Supone una ruptura frontal con el capitalismo y sus secuelas: las grandes desigualdades —concentración de la propiedad en los capitalistas y desposesión de las masas—, la conducción autocrática u oligárquica de la economía, la sociedad internamente clasista y exteriormente dependiente. Y supone también el rechazo de la concentración del poder y la propiedad absolutos en el Estado, con su secuela inevitable de masificación y opresión. Se funda, en cambio, con una propiedad social que distribuya derechos entre las personas, los grupos y el Estado, y que combine la disciplina del esfuerzo colectivo hacia objetivos sociales, con la posibilidad de participación libre y responsable de todos.

La economía que proponemos fundamenta una democracia de trabajadores, que exige por tanto, la reformulación y redistribución de la propiedad, multiplicando las formas de agrupación colectiva a nivel de grupos, empresas y comunas —cooperativas y otras empresas de trabajadores—, junto con distintas formas de participación en los frutos, en la propiedad y en la gestión de las empresas. Exige, además, seleccionar en forma clara y valiente las zonas de la economía en que el Estado ha de tener la responsabilidad principal y directa en la gestión, de modo adecuado a una época en que ciertas empresas, y los grandes conjuntos económicos arrastran un enorme poder. Exige someter la economía entera a una planificación democrática. Exige definir la zona del riesgo y la iniciativa personal creadora.

Esta Sociedad, que no es capitalista ni estatista, combina la búsqueda de la racionalidad y la eficiencia, con el logro de los valores de la democracia, la comunidad y la especificidad nacional.

3. — LA DEMOCRACIA

El Partido Demócrata Cristiano lucha por una sociedad democrática. Esta lucha la entiende, no como una mera defensa de formalidades, sino como la

búsqueda creadora de un conjunto de valores fundamentales. Entre estos se destaca la convicción de que el pueblo entero debe ser el juez y el orientador de su destino, por encima de los caprichos y las aspiraciones de dominación de minorías. Pero el pueblo no puede ser solamente un árbitro superior, al que se someten exclusivamente las grandes decisiones. El Partido reconoce como un derecho y busca ampliar y hacer efectiva en todos los niveles de la vida social, incluso en los grupos intermedios, la participación consciente, libre, responsable y solidaria de todas las personas, no sólo como respeto al ámbito de acción personal de cada una, sino como oportunidad real de contribuir a las decisiones colectivas.

Esto solo es posible con una leal aceptación del pluralismo, es decir, con el respeto a la diversidad de convicciones sociales, políticas filosóficas y religiosas, que admita a cada corriente una equitativa posibilidad de organizarse colectivamente para su desenvolvimiento, su enseñanza y su defensa, dentro de los límites del bien común, determinados por las circunstancias históricas.

El Partido afirma la necesidad de garantizar los valores democráticos en un Estado de Derecho, en que las normas jurídicas regulen el juego limpio y la lealtad recíproca de las corrientes y de los grupos. Un Estado de Derecho que no signifique congelar los contenidos de la juridicidad liberal-capitalista. Que asegure el acceso a la información, y la libre emisión de la opción incluso por los medios de comunicación de masas, liberados de coacciones y privilegios de la fuerza o la riqueza. Que permita la pluralidad de partidos políticos y su representación en los organismos que adoptan las grandes decisiones del Estado y controlan su acción. Que instituya la publicidad en la gestión pública, y la responsabilidad del gestor. Que establezca en forma intocable la independencia de la Justicia.

Pero afirma además la voluntad de realizar la democratización, no sólo del Estado, sino de toda la vida económica, social y cultural, por los caminos y modalidades propios de cada caso, en forma imaginativa, creadora y valiente, entendiendo que la democracia es casi una ficción cuando queda limitada a los órganos políticos de nivel nacional y cuando se asienta sobre una estructura social de injusticias y privilegios.

El partido, consciente de que la democratización es una obra a la vez de organización social y de cultura, y una conquista que queda comprometida por todos los retrocesos, busca luchar por el poder y realizar la transformación de la sociedad dentro de condiciones políticas lo más democráticas posibles, haciendo del Partido mismo una expresión de la democracia, sin rehuir por eso la lucha en los casos en que las condiciones democráticas no existan o estén falseadas.

El Partido defiende el sufragio universal como un instrumento a través del cual se ejerce una participación de todos en las grandes decisiones y que obliga a las personas, a los partidos y a las ideologías a competir ante el juicio popular. Sabiendo las limitaciones y deformaciones que el poder económico, las propa-

gandas masificadoras, los artificios legales, la debilidad de los partidos y las carencias culturales, introducen actualmente en la significación real del sufragio, entiende fundamentales las transformaciones tendientes a remover los factores de distorsión, y proporcionar al sufragio, en todos los niveles, su verdadero significado.

4. — EL DESARROLLO

El Partido Demócrata Cristiano persigue el desarrollo de la sociedad. Este es imposible sin un desarrollo económico capaz de diversificar y fortalecer el aparato productivo y poner a disposición de la población, una masa incrementada de bienes y servicios para atender las necesidades reales. Pero no basta cualquier enriquecimiento económico. Sólo hay un verdadero desarrollo cuando el enriquecimiento y los cambios sociales y culturales ponen esos bienes efectivamente al servicio de todas las personas, sin privilegios ni exclusiones, sin otras diferencias que las fundadas en la diversidad de vocaciones y en los requerimientos de cada forma de servicio. Solo hay verdadero desarrollo cuando permite la expansión de las personas en todas sus dimensiones: La protección de la vida, la salud y el bienestar físico, el saber y la capacitación, el goce libre de los derechos, los valores sociales conquistados en la solidaridad y el servicio de los demás, la posibilidad concreta de acceder a las formas más altas de la vida artística intelectual o religiosa.

El desarrollo es una gran aventura política nacional. La elección de los fines y de los medios para alcanzarlo, compromete los principios y la ideología entera del Partido. La conducción del proceso de transformación social hacia una sociedad más humana, orientada por una estrategia de largo alcance, a través de un camino de cambios revolucionarios, crecimientos y modernizaciones, venciendo los intereses y las miopías y rompiendo con la dependencia externa que encadena al subdesarrollo, es uno de los mayores desafíos a la capacidad humana, y exige poner en juego todo el vigor de una fuerza política, al mismo tiempo que los recursos científicos y técnicos de la planificación. El P.D.C. esplenamente consciente de la magnitud de ese desafío, y se organiza y capacita para enfrentarlo.

La concepción demócrata cristiana del desarrollo se opone a las tesis desarrollistas. Nuestra concepción rechaza limitar los objetivos al campo económico o al terreno de un simple bienestar inmediato, consciente de que muchas veces estas conquistas se usan como señuelo para consolidar enajenaciones e injusticias. Recurre a los técnicos y a las conquistas de la técnica en la producción y en la planificación, pero no entrega a los técnicos, ni a recetas pseudo-técnicas, la elección de los objetivos humanos y sociales del esfuerzo común. Y no admite tampoco el engaño de que el desarrollo se encuentre al término de una mera modernización tecnológica, eludiendo los conflictos de intereses e ideologías.

fuerzo común. Y no admite tampoco el engaño de que el desarrollo se encuentre al término de una mera modernización tecnológica, eludiendo los conflictos de intereses e ideologías.

Esa concepción se opone también, tajantemente a los revolucionarismos. No espera que la sociedad buscada se encuentre a la vuelta de la esquina de cualquier cambio revolucionario, y menos aún que esa revolución esté predeterminada por la historia, que sea un campo de coincidencia de todos los que se consideren revolucionarios, que resulte posible abandonarse a su curso, suponiéndolo espontáneo, o limitarse a acelerarlo por la agitación. Sabe por el contrario que las revoluciones posibles tienen contenidos extraordinariamente diversos y que en ciertos casos pueden ser regresivas desde el punto de vista de un auténtico desarrollo.

5. — VIA NO CAPITALISTA

Frente a la organización capitalista-dependiente en lo económico, y a un régimen político neo-fascista, el P.D.C. levanta una estrategia global, que permite iniciar, desde ya, junto a todas las fuerzas populares la construcción de una nueva sociedad.

Tal es la estrategia de la Vía no Capitalista de Desarrollo, en la cual los mecanismos de desarrollo, no pueden ser exclusivamente los de la sociedad a que se aspira, todavía inexistente como totalidad. Sino que por el contrario, por ser una estrategia para el período de transición, debe inevitablemente valerse de los mecanismos que conservan su carácter capitalista, pero imprimiéndole un carácter y función diferente al que tienen en la actual sociedad.

Los rasgos básicos de esta estrategia son:

- a) **El control de los trabajadores, conjuntamente con el Estado** (entonces no en manos del poder burgués sino del poder popular) sobre los principales medios de producción.
- b) **La planificación del desarrollo económico y social** sobre la base de producir no lo que conviene más al lucro del capital (como sucede en la producción capitalista), sino lo que se requiere para satisfacer las necesidades del pueblo y del desarrollo nacional y sano del País.
- c) **La eliminación del Poder Capitalista**, con la cual se crean las bases para el desarrollo de una comunidad solidaria y de la participación activa, liberando así las energías sociales que el capitalismo anula, pero que son las más dinámicas y poderosas de que dispone la sociedad de hoy.
- d) **La más alta tasa de crecimiento económico** que se logra en las condiciones expuestas al hacer factible: el mayor rendimiento que se obtiene del trabajo; el mejor uso de los recursos económicos y huma-

nos mediante la planificación; la distribución más justa y racional, la liberación de las necesidades artificiales creadas por la "sociedad de consumo" y su aparato publicitario masificador; la disciplina del consumo a fin de destinar el excedente a la inversión.

- e) **El fin de la primacía del capital sobre el trabajo** y de la servidumbre del trabajador. El gran capital pasa a ser propiedad de los trabajadores y de ésta suerte el fruto del trabajo pasa también a manos de los trabajadores.

Sólo de este modo el poder del capitalismo puede ser sustituido por el Poder Popular, creadas las condiciones para la unidad, movilización, organización y participación de todo el pueblo, de las clases trabajadoras y de todos los sectores del País no comprometidos con el poder capitalista. Sólo sobre tales bases las demás tareas del desarrollo, apoyadas en soluciones políticas y sociales estables y sólidas, se podrán acometer.

- f) **Una política fundada en motivaciones de afirmación nacional**, orientada hacia la conquista de la viabilidad nacional autónoma y ruptura de la dependencia económica, política, tecnológica y cultural. Creemos que el desarrollo de ésta conciencia en las masas, permitirá soportar los sacrificios y emprender los esfuerzos requeridos para todo proceso de cambios revolucionarios.

6. — LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

El desarrollo integral y la construcción de una nueva sociedad, son los objetivos de una lucha nacional, latinoamericana y mundial. Por eso el Partido afirma su solidaridad con todos los que en cualquier lugar del mundo y particularmente en este continente vuelcan su esfuerzo en ese sentido, hacia una transformación de la sociedad.

Los pueblos reclaman una nueva ordenación del mundo pacífica, solidaria y fraternal. Consecuentemente el Partido, rechaza el belicismo y el armamentismo. Pero rechaza la injusticia económica y social y las relaciones de dominación entre naciones que las consolidan, manteniendo la miseria de gran parte de la humanidad, y la desigualdad más inadmisibles en el nivel de la vida de los pueblos y en la utilización de los recursos. Esa condena se vuelve especialmente contra el colonialismo, y más aún hoy, contra el imperialismo de los países que, a través de la propiedad de las empresas, del control de los mercados y del endeudamiento, someten políticamente y exploran a los menos desarrollados.

Por eso el Partido afirma su especial solidaridad con los países latino-americanos y en general con las naciones del tercer mundo, en el esfuerzo por romper las relaciones de dominación. Y rechaza la tendencia a debilitar la solidaridad entre ellos y, acentuar la dependencia, por la división del mundo en bloques al servicio de las grandes potencias.

El Partido compromete su apoyo a la Organización de las Naciones Unidas, en cuanto germen de un sistema político internacional que garantice la paz y la seguridad, promueva el desarrollo mundial igualitario, impulsa el respeto de los derechos humanos y favorezca el progreso del derecho internacional. Las Naciones Unidas, así orientadas, pueden y deben abrirse a la incorporación de todos los estados del mundo, así como instaurar en su seno un régimen democrático de decisión que sufre actualmente graves restricciones.

Se encuentra también el Partido resueltamente volcado a la tarea de cooperar en la reconstrucción de la Patria Grande Latinoamericana. Conciente de que la historia tanto como los desafíos del presente, imponen la integración de América Latina, la concibe como objetivo primordial y como un proceso íntimamente vinculado al del cambio revolucionario de las estructuras establecidas y dirigido, como ésta, a romper la dependencia que nos somete a centros imperialistas. La integración afecta los planos económicos, político, social y cultural. Requiere la elaboración y divulgación masiva de una ideología que la impulse, y de una estrategia que unifique los esfuerzos que muy diversas corrientes realizan para obtenerla. Sin embargo, en la realidad continental predominan los modelos de unificación, apoyados por el imperialismo que tienden a perpetuar la dominación que sufrimos junto a modelos inconducentes por superficiales o parciales. Esto no impide exceptuar algunas experiencias más ajustadas a los requisitos de una integración verdaderamente liberadora.

La liberación exige defender en cualquier parte la vigencia de los derechos fundamentales. Pero esta defensa, debe ser la obra de pueblos libres, celosamente defensores del principio de autodeterminación.

7. — EL PARTIDO COMO INSTRUMENTO

El Partido Demócrata Cristiano se define como instrumento y vanguardia de esa gran obra política. Pueblo organizado para cumplirla, para defender los valores que la informan y construir la nueva sociedad; desde el gobierno, desde los órganos representativos, las tribunas, las campañas electorales, los gremios, las organizaciones campesinas, los movimientos intelectuales y los grupos locales.

Es pueblo de todo el País y de todas las categorías sociales, siempre que haya adquirido conciencia de que esta lucha es un deber imperioso y valo-

riza más la vida que todas las adquisiciones y prestigios. Lo integran primordialmente las clases populares, postergadas y perseguidas, los que viven del esfuerzo y del trabajo sin participar proporcionalmente de lo que su labor produce, porque traen a la lucha la experiencia viva de la deshumanización y de la injusticia. Pero también los que son capaces de trabajar generosamente para todos; los que sueñan con dejar a las generaciones futuras una sociedad nueva y humana.

La revolución no es un acto aislado en el tiempo, ni un zarpazo victorioso al poder político, ni un levantamiento espontáneo de las masas. Es un arduo proceso que se efectúa con la amplia participación —y no la mera adhesión o simpatía— del pueblo conciente, activo y en tensión hacia la conquista de metas concretas y posibles. La participación popular no es un simple medio eficaz para la obtención y mantenimiento del poder, sino una condición indispensable para que los logros revolucionarios no sean imposiciones de un grupo reducido de "lúcidos", sino fruto de definiciones y conquistas reales del pueblo organizado.

Sólo a través de un partido político con gran arraigo en las masas, que vaya delineando un programa, una línea política y una estrategia revolucionaria de carácter global, que conjugue en sí las aspiraciones y objetivos de las diferentes fuerzas sociales revolucionarias, es posible lograr que el pueblo organizado en él pueda derrotar a las oligarquías nacionales —lafitundista, financiera e industrial— a sus aliados imperialistas, y a los aparatos represivos por ellos instalados.

A todos los que anhelan una sociedad más humana, el Partido Demócrata Cristiano los llama a incorporarse a la lucha bajo un programa político ambicioso, que evita perderse en la desorientación y el oportunismo; un programa político no confesional, aunque recoja de lo cristiano ideas centrales sobre la concepción del Hombre y de sus valores; que arraiga en el pensamiento y la experiencia de la corriente política Demócrata Cristiana, pero que se construye libremente en la reflexión sobre los problemas vivos del pueblo, abierta a aprovechar las experiencias de todos, sin más compromiso que el que lo liga al destino humano del pueblo.

A todos estos, el Partido Demócrata Cristiano los llama a aceptar la disciplina del esfuerzo organizado, sin la cual ninguna eficacia política es posible. Pero aceptar esa disciplina dentro de una organización democrática en que programas, autoridades y representaciones se apoyan en la voluntad y en la participación de todos.

LA UNICA TRANSFORMACION SOCIAL SOLIDA Y QUE NO TRAICIONA A LOS HOMBRES ES LA QUE SE CONSTRUYE SOBRE EL QUERER ORGANIZADO DEL PUEBLO ENTERO.